

poderosa; antes por el contrario, mostraba hácia su ahijado un interés mas vivo que el que era de esperar de un carácter tan poco comunicativo como el suyo. Cuando aun estaba en la cuna el señor duque de Aumale, pedia verlo, y le hacia venir donde él se hallaba. Este afecto del anciano se acrecentó diariamente; las pruebas de esto son numerosas. «Para el ahijado no habia primogénitos; las mas finas atenciones eran para él; reservábasele siempre el primer sitio, y en las cartas se le nombraba tambien el primero.»

¿Como se concibió y realizo este testamento? Se ha supuesto la mas miserable de las combinaciones, se le ha hecho remontar al año 1828, época de una publicacion indiscreta que se ha presentado como un recurso hábil. Nada, por el contrario, hubiera sido mas fuera de propósito. ¿A quién se le hará creer que la lectura de semejante escrito podia inspirar al duque de Borbon un pensamiento que jamás habia tenido, y que sobre todo le habia repugnado? Semejante artículo se habia escrito para indisponer al príncipe, no para atraerle.

«No hay duda que muchas veces los servidores del príncipe, bien porque tuvieran el encargo de hacerlo, ó porque solo quisieran adularle, habian dicho al señor duque de Orleans que el duque de Borbon parecia dispuesto á la adopcion de uno de sus hijos, y preguntádole si se hallaba dispuesto á consentirlo. El duque de Orleans acogió como debia todas estas indicaciones. Se lisonjearia sin duda, de que uno de sus hijos fuera adoptado por el duque de Borbon, con tal de que no fuese el duque de Chartres, que debia conservar el nombre de la familia; pero, por lo demás, se atendria á lo que creyera conveniente hacer su tio, respecto de este particular.»

En 1827 se dió un paso mas terminante; el de Mad. de Feucheres. La señora duquesa de Orleans respondió á él; ¿lo hizo con un celo indiscreto? Hé aquí la contestacion:

«Neuilly á 10 de agosto de 1827.

»Señora: He recibido por conducto del señor príncipe de Talleyrand, vuestra carta de 6 del corriente, y quisiera manifestaros por mí misma, cuánto deseo ver á mi hijo el duque de Aumale adoptado, como con tanta seguridad me indicais, por el señor duque de Borbon. Ya tenia noticia de vuestro intento de preparar al señor duque á hacer esta adopcion, y puesto que habeis creído deber noticiármela directamente, yo á mi vez no debo ocultaros la satisfaccion que mi corazon de madre recibirá viendo perpetuado en mi hijo el brillante nombre de Condé, justamente célebre en los fastos de nuestra casa, y en los de la monarquía francesa. Cuantas veces hemos oido hablar de este proyecto de adopcion, lo que ha sucedido con mas frecuencia de la que hubiéramos deseado, hemos dicho constantemente, el señor duque de Orleans y yo, que si el señor duque de Borbon decidia realizarlo, y el rey se dignaba darle su aprobacion, nos apresuraríamos á secundar sus deseos; pero hemos creído que, por consideracion al duque de Borbon y á nosotros mismos, debíamos abstenernos

de todo lo que pudiera tener apariencias de provocar su eleccion ó de querer estrecharle á ella. Hemos sentido que cuantas mas ventajas pudiera presentar esta adopcion, para aquel de nuestros hijos que fuera objeto de ella, mas debíamos guardar el silencio respetuoso en que nos hemos encerrado hasta ahora. Los dolorosos recuerdos de que me hablais, y de que es muy natural que nuestro buen tio se encuentre atormentado sin cesar, son para nosotros un motivo mas para continuar guardándolo, á pesar de la tentacion que hemos experimentado muchas veces de romperlo, con la esperanza de contribuir á que olvide aquellos. Pero, de todos modos, hemos creído lo mejor, limitarnos á esperar lo que su excelente corazon y la amistad que constantemente nos ha manifestado, así como á nuestros hijos, pudiera inspirarle respecto á esto.

»Me es muy sensible, señora, lo que me decís de vuestra solicitud por llevar á cabo este resultado que considerais como debiendo colmar los deseos del duque de Borbon. Os aseguro que jamás la olvidaré; y creed que si tengo la fortuna de que llegue á adoptar á mi hijo, encontrareis en nosotros, en todo tiempo y en todas circunstancias, para vos y para los vuestros, el apoyo que me pedis y del que debe servir de garantía el reconocimiento de una madre.»

¿Se encontrará en esta carta otra cosa que el sello de una verdadera virtud? «Madre tierna, no permanece, no debe permanecer insensible á la idea de que su hijo va á ser llamado á recibir la herencia de Condé. Su corazon de madre se enorgullece con candidez y sin hipocresia. Pero este pensamiento no la ciega y no la hace olvidar las conveniencias. Comprende lo que se debe á sí misma, á su familia y al duque de Borbon; quiere abstenerse de todo paso que pueda tener la *apariencia* de obligarle á la eleccion de que se ha hablado. Espera del buen corazon y de la amistad de su tio lo que le dicten; su tierna solicitud padece por los dolores de este; los ha conocido, los ha sentido, ha participado de ellos, y no se ha atrevido á otra cosa que á ofrecerle sus consuelos. ¡Y es esto sugestion y captacion! ¡sois unos calumniadores!»

¿Quién se atreverá á ver en esto una señal para escitar la captacion?

Trascurren dos años, y no se hace indicacion alguna por los miembros de la familia de Orleans ni en su nombre. Pero el duque de Borbon es atacado de una grave enfermedad; conmuevese toda su casa; ¿ha hecho testamento? Mad. de Feucheres va á posesionarse de todo; no se aparta de la cabecera de la cama del enfermo. Para responder á estas calumnias, escribe Mad. de Feucheres la carta de 1.º de mayo de 1829 de que tanto se ha hablado. En ella no se ven sino motivos honrosos. Este plan no se hace ocultamente: el duque de Orleans y el rey Carlos X fueron avisados de él; Mad. de Lavillegontier lo supo tambien y se unió á Mad. de Feucheres para hablar al príncipe.

¿Qué hizo el señor duque de Orleans? Lo que debia. Rehusar, hubiera sido inoportuno. Debía ase-